

LA ORACION CRISTIANA: GRITO DE VIDA

Vilma Moreira



I. SEÑALES DE MUERTE

Para muchos cristianos comprometidos la oración constituye, hoy un verdadero desafío.

La vuelta a las fuentes de la vida cristiana, a las raíces bíblicas de nuestra historia, un nuevo modo de mirar el mundo y la vida, nos están enseñando a colocar -de manera nueva- la oración dentro de la realidad; a pasar de una oración alienada, dirigida, muchas veces, a un Dios lejano e impasible, a la oración a un Dios presente, que hace Historia con nosotros y nos compromete en la construcción de la FRATERNIDAD. Estamos aprendiendo a orar **desde la vida, en la vida y para la vida**: así podremos "dar razón de nuestra esperanza" en la síntesis oración-vida.

Pero...¿cómo hablar de encuentro con Dios, de Esperanza, si casi todo a nuestro alrededor habla de vacío de Dios y desesperanza? ¿Cómo hablar de VIDA entre tantos SIGNOS DE MUERTE?

La palabra "vida" despierta, tal vez, en nosotros, sentimientos contradictorios. El mundo de hoy se nos presenta como una maraña de contrastes y contradicciones. Es un mundo de coexistencia de opuestos. Existen, por doquier, "signos de muerte" y "signos de vida".

¿Qué nombres tienen hoy? ¿Dónde están? Quién los representa? La lista de los signos de muerte sería casi interminable: dominación, miseria, hambre, guerra, explotación, aborto, violen-

cia, droga, violación de derechos, carrera armamentista, marginalización, endeudamiento progresivo, polución, egoísmo, alienación, orgullo, injusticia...

Están en todas partes, sobre todo en el Tercer Mundo... Los representan personas concretas, sistemas, instituciones nacionales o transnacionales, ideologías... fruto de la usura, del dominio, de la explotación, de la negación de la Fraternidad querida por Dios. Todos ellos constituyen la inversión del Plan de amor de Dios, el rechazo de los anhelos fundamentales de la persona y de la comunidad, ¡la victoria de la **Muerte** sobre la **Vida**!

El panorama de nuestro mundo nos revela una realidad de **pecado personal, comunitario, social y estructural**: el reino de la **Anti-Vida**. La negación de la fraternidad y solidaridad nos llevan, "en el plano individual y social, a cometer verdaderos pecados, cuya cristalización aparece evidente en las estructuras injustas que caracterizan la situación de América Latina" (1).

Frente a esto el sentimiento que nos invade es, muchas veces, de una casi total impotencia frente a un enemigo invencible. Frente a él muchos cristianos se preguntan qué sentido tiene **la vida...**, si es posible hablar de "vida en plenitud" en medio de tantos signos de muerte... Si se puede todavía cantar la **Esperanza** cuando la experiencia de la opresión es más fuerte que la de la liberación...

Ahí se sitúa para nosotros hoy **el desafío de la oración**: rezar al **Dios de la Vida** desde una realidad de **Muerte**; agradecerle el don de la vida en una situación injusta de anti-vida; expresar la alegría de sabernos amados por El -nuestro Padre- cuando tantos hermanos sufren y mueren tristemente; cantar canciones de esperanza cuando el canto parece ahogado por el dolor; buscar nuevas formas de vivir la espiritualidad cristiana dentro de un compromiso liberador que nos pide vivir en la esperanza e ir a Dios con oraciones y cantos de alegría.

2. EL CANTO EN TIERRA EXTRAÑA

La situación de crisis en la que nos encontramos, constituye, al mismo tiempo, para nosotros, una **interpelación** y un **desafío**: aprender a rezar desde la noche oscura de la injusticia estructural; de una realidad de pobreza inhumana (P.29), antievangélica (P. 1159) y de una situación de violencia institucionalizada como nos lo recuerda el Documento de Medellín (2): cantar a Dios en una tierra extranjera, lejos de la Tierra Prometida.

La Tradición cristiana siempre reflexionó sobre la experiencia de la oración como el grito del cristiano que espera del Padre el don de la salvación. El desierto fue siempre considerado el lugar propicio para el encuentro con Dios y para la purificación de nuestras idolatrías. San Juan de la Cruz presenta la "noche oscura del alma" como el tiempo privilegiado del encuentro con el Señor.

Siguiendo la larga tradición de los místicos, de nuestra espiritualidad, estamos redescubriendo hoy -de un modo nuevo- la dimensión social de la salvación: es todo el Pueblo de Dios el que debe ser salvado de una historia concreta; especialmente el Pueblo de los Pobres. La pobreza antievangélica, la miseria y la represión significan muerte. Por eso es necesario aprender a caminar y a luchar unidos a través del desierto de la injusticia estructural y establecida: luchar por la posesión de la **Tierra** y de la **Vida**. Es también desde ahí donde tenemos que aprender a rezar hoy.

Es necesario decir al mundo que la injusticia y la muerte no tienen la última palabra; que el cristianismo es mensaje de vida y fraternidad; que, a pesar de vivir en un tiempo de exilio y sufrimiento, creemos en la Tierra, en la Esperanza, en la instauración de la Justicia del Reino.

Lo que se nos plantea hoy es el mismo interrogante del pueblo de Israel en el exilio de Babilonia: ¿Cómo cantar al Señor en tierra extranjera? (Sal. 137,4). ¿Cómo cantarle hoy en situaciones históricas tan dramáticas, en las que se percibe tan fuertemente una "aparente ausencia de Dios"?

Esto nos recuerda el capítulo 37 de Ezequiel: el profeta es conducido a una inmensa planicie cubierta de huesos secos. De norte a sur, de este a oeste, destrucción y muerte. Parece imposible el retorno a la vida. Y, como el pueblo, lanzamos al Señor la pregunta: "¿Piensas que podrán revivir estos huesos?" (3b). No conseguimos verlo claramente desde el horizonte del pecado personal y colectivo en el que nos situamos. Y gritamos, desde lo más profundo de nuestra angustia: "Nuestros huesos están secos, nuestra esperanza está muerta, estamos perdidos!" (Cf Ez 37,11).

3. SEÑOR, ESCUCHA EL CLAMOR DEL PUEBLO!

La conciencia de la Tierra Extraña -opuesta a la Tierra

de la Promesa- nos enseña a clamar a Aquel que nos puede liberar:

"Oh Dios, sálvame, porque las aguas me llegan hasta el cuello

Me estoy hundiendo en profundos barrizales...

Me estoy sumergiendo en profundas aguas y las olas me cubren.

Me he cansado de gritar, mi garganta está ronca.

Mis ojos están cansados de tanto esperar a mi Dios.

Son más numerosos que los cabellos de mi cabeza los que me odian sin motivo.

Son más fuertes que yo los que por calumnias me odian.
¿Tendré que pagar lo que no he robado?" (Sal 68, 2-5).

Hoy, más que nunca, en nuestro "subcontinente" latinoamericano, cristiano y oprimido, sentimos la necesidad de gritar al Dios de la Vida desde lo profundo del abismo de la Muerte. En el camino de lucha por la liberación, el clamor del Salmista se hace el clamor de nuestro pueblo. No es fácil seguir la marcha. Sin embargo, sentimos que se va purificando, a lo largo de ella, nuestro sentido de Dios. Vamos descubriendo -con renovada esperanza- su rostro siempre nuevo en el rostro de los empobrecidos y marginados que la historia oficial nos enseñó a olvidar; en los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que se nos revela hoy en todos los "Crucificados de la Historia" (Cf P. 31-39).

Desde ahí cambia el tono de nuestra oración y nuestra imagen de Dios. Somos conducidos a descubrir una oración de súplica paciente y combativa, que nace de la debilidad e impotencia frente al mal; es el rostro de un Dios distinto del Dios lejano, omnipotente y aliado a los poderosos que nos presentaron cuando éramos niños; un Dios con quien se puede dialogar y a quien se puede clamar desde la experiencia de dolor y sufrimiento de tantos millones de hermanos sin voz, sin voto, en un mundo construido desde una situación de poder y explotación.

Así, poco a poco, se va elaborando entre nosotros, juntamente con un nuevo enfoque teológico, una **Espiritualidad** que nos ayude a encontrar a Dios y a darle respuesta dentro de la realidad concreta en la que vivimos. Es así que, a la luz de ese nuevo Rostro de Dios, estamos aprendiendo a contemplar el REINO que crece, sorpresivo, sobre todo desde el "Margen" y desde la "Periferia" del mundo del "Tener" y del "Poder".

En las zonas de "silencio", en la difícil marcha del pueblo, en la cruel realidad de miseria y explotación, en las situaciones de angustia y ausencia de vida, en el grito de los infelices, sentimos, muy fuertemente, la fuerza de la presencia cuestionadora del Señor.

4. EL TIEMPO PROPICIO (2 Cor 6,2).

Cada uno de nosotros tiene en la vida momentos o épocas de "zarza", de presencia explícita de Dios. El "kairós" es, en la Biblia, el tiempo fuerte de intervención de Dios en la vida de las personas y del pueblo. El Señor irrumpe en el silencio de la oración o en las situaciones aparentemente más contradictorias, y menos propicias, para llamarnos a la conversión.

Se trata de un tiempo de purificación, de prueba, de encuentro con Dios en el desierto, para el descubrimiento o "redescubrimiento" de la Misión. Moisés frente a la zarza ardiente, la mujer samaritana que deja el cántaro, Charles de Foucauld en el desierto, Oscar Romero que abre el corazón para escuchar a los pobres... y tantos "Juanes" y "Marías" de nuestro pueblo, atentos a las necesidades de los hermanos, nos están diciendo de mil maneras que, para nosotros, esta situación de miseria y muerte puede constituir un "tiempo favorable", un día de salvación y del socorro del Señor. (Cf Is 49,8).

"La conciencia cada vez más clara de la dura situación que se vive en América Latina y de los sufrimientos del pueblo pobre, no debe hacer olvidar que no está allí lo nuevo del momento actual. La novedad está constituida no por la miseria, la represión, la muerte temprana -que son, desgraciadamente, antiguas en estas tierras- sino por un pueblo que empieza a percibir las causas de esa situación de injusticia y busca sacudirse de ella. Lo nuevo y lo importante estriba igualmente en el papel que la fe en el Dios liberador está jugando en el proceso. Se puede decir por eso, sin miedo a exageración alguna, que se vive hoy un momento excepcional en la historia de América Latina y en la vida de la Iglesia" (3).

Descubrir las "causas" de la situación (porque ella no se da por "casualidad" y tiene, sí, raíces muy profundas y antievangélicas), supone y exige colocarse a la luz de Dios, en una actitud de firme esperanza en el Señor, para encontrar en Aquel que es nuestra ciudadela y nuestro auxilio (Cf Sal 9,10), la

fuerza para unirnos en la oración que se traduce en lucha para cambiar el "orden establecido". Supone, por ello mismo, un encuentro existencial profundo y transformador con el **Dios de la Vida**.

5. EL DIOS DE LA VIDA

Nuestro Dios es un Dios de vivos y son ellos quienes le glorifican. Por eso su designio de amor se basa fundamentalmente en un deseo y en un plan de vida para todos.

Es necesario aprender a "hacer memoria" de todo un proceso histórico lleno de esperanza en medio de la más dura esclavitud, para percibir en él la presencia activa de Yaveh:

"El pueblo de Israel sufría bajo la esclavitud. Gritaban, y su clamor subió hasta Dios.

Oyó Dios sus lamentos y se acordó de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob. Y miró Dios con bondad a los hijos de Israel y los atendió" (Ex 2,23-25).

El Dios de un pueblo pequeño y errante -Israel- es un Dios de vivos. Un Dios que **ve** el sufrimiento del pueblo, **escucha** sus clamores y **baja** para liberarlos de la servidumbre (Cf Ex 3, 7b-8).

Yaveh ven a liberar al pueblo del Egipto, **tierra extranjera**, lugar de injusticia y servidumbre, hostil al hombre y a la vida, para conducirlo a la TIERRA objeto de la promesa, lugar de abundancia, fraternidad y puesta en común. El pueblo clama al Señor y El viene en su socorro.

A lo largo de los tiempos el Nuevo Israel -la Iglesia- ha invocado a Dios con oraciones semejantes a las de los israelitas, sobre todo en el Oficio litúrgico: ¡Señor, ven en nuestro auxilio, date prisa en socorrernos!

Nuestro pueblo sencillo, con las más variadas expresiones de piedad, dirige continuamente súplicas al Dios liberador: ¡Ven, Señor, ven a liberar a tu pueblo!

La Liturgia de Adviento está repleta de esas invocaciones. El Dios que "planta su tienda en medio a los hombres" y camina con nosotros por el desierto del mundo, es, fundamentalmente, alguien que viene a solidarizarse, salvar, vivir con nosotros una Historia de Liberación.

Las canciones y plegarias del pueblo -como la de los negros norteamericanos- a lo largo de todo el continente latinoamericano están llenas de ese grito de esperanza en medio de la "noche oscura" de la esclavitud.

"El pueblo gime en el dolor: VEN Y SALVANOS!

A Dios levanta su clamor: VEN Y SALVANOS!

Oye, Padre, el grito de tu pueblo: Oye Cristo, VEN Y SALVANOS!"

La oración liberadora -grito de vida dentro de una situación de muerte- se construye con todo aquello que supone el trabajo de la lucha por la justicia: anhelos, esperanzas, amor, fidelidad, fatigas, desilusiones, fracasos, incoherencias, debilidades, egoísmo...Una de las últimas oraciones dirigidas al Señor por Néstor Paz, joven boliviano que fue llamado "el místico de la guerrilla", expresa varios de estos sentimientos:

"Señor muy querido, te escribo hoy después de largo tiempo. Hoy siento verdadera necesidad de Tí y de tu presencia. Esto se debe, tal vez, a la proximidad de la muerte o al fracaso relativo de la lucha. Tú sabes que busqué siempre y en todo ser te fiel, totalmente coherente conmigo mismo. Por eso aquí estoy. El amor es para mí una urgencia por resolver el problema del hermano en el cual estás presente. Abandoné lo que tenía y aquí estoy. Tal vez hoy sea mi Jueves Santo y la próxima noche, la de mi Viernes Santo. Dejo enteramente en tus manos lo que soy, con una ilimitada confianza, porque te amo. Lo que más me duele es dejar a aquellos a quien más amo. Ceci (su esposa) y mi familia; no poder ver realizado el triunfo del pueblo, su liberación. Somos un grupo rico en plenitud humana, cristiana. Creo que esto es suficiente para hacer caminar la Historia. Eso me conforta. Te amo y te entrego lo que soy y lo que tengo, sin límites, porque eres mi Padre. **Ninguna muerte es inútil si la vida se llenó de sentido.** Y creo que esto vale aquí para nosotros. Hasta luego, Señor, en tu cielo, la nueva tierra hacia la que tendemos con tanta intensidad" (4).

A la luz de testimonios como éste (y son miles y miles los que encontramos hoy); en el testimonio de todos aquellos que -como Jesús- entregan la vida por los hermanos; en el testimonio de los que siguen luchando -con peligro de la vida- para que se realice el Plan de Dios que nos quiere a todos hijos y hermanos, vamos descubriendo las raíces profundas de una espiritualidad liberadora; de una oración en la acción, en

la lucha, en la vida y desde la vida. Sin dualismos y dicotomías, en una búsqueda sincera de la verdad.

Los caminos son nuevos, menos seguros, sobre todo para los que recibieron otra formación y sienten dificultad en encontrar la UNIDAD en la VIDA, exigencia de toda espiritualidad verdadera. De ahí la exigencia de redescubrir continuamente el Jesús del Evangelio y el Evangelio de Jesús. Es necesario encontrar y amar profundamente a Jesús de Nazareth, Dios hecho hombre, totalmente abierto al Padre y a los hermanos; el "Hombre de la Síntesis". Es necesario aprender a rezar con El al Padre.

6. PADRE NUESTRO, ¡QUE VENGA TU REINO!

Es éste el grito de todos, sobre todo de los que descubren en la realidad de pecado y muerte en que vivimos, no sólo un "desafío social", sino algo profundamente antievangélico y contrario al Reino de Dios.

Jesucristo anuncia a Aquel que es origen de la vida: el PADRE. El mismo viene al mundo para que tengamos vida en abundancia (Cf Jn 10,10) y se nos revela como "camino, verdad y vida" (Jn 14,4). El Reino que anuncia en la Sinagoga de Nazareth es sobre todo un Reino de gracia, salvación y liberación de todo lo que esclaviza a las personas (Cf Lc. 4,16-21).

La Teología y Espiritualidad de la Liberación nos ayudan a penetrar hoy esa verdad con nuevas dimensiones y perspectivas, desde nuestra realidad. Liberación significa anhelo de vida, lucha por la vida. Entrar en una dinámica de liberación, crecer en una Espiritualidad liberadora es **entrar en la dinámica del Dios de la Vida**: un Dios que libera de toda servidumbre y muerte y envía a los suyos a anunciar la VIDA, continuando la misión de su Hijo.

La oración de Jesús liberado es, ante todo, un grito comprometido en la instauración del Reino. Hablaba con el Padre y explicitaba en la vida esa oración, a través de la experiencia liberadora de que Dios es amor. "La experiencia de lo más íntimo de su ser como hijo amado de un Dios a quien vivenciaba como **abba**, como padre absolutamente confiable, más allá de toda paternidad humana, era la fuerza de toda la alegría de Jesús que tantas veces atestiguan los Evangelios, y que era al mismo tiempo la condición de posibilidad para su genuina

y agobiante tristeza cuando veía rechazada esa paternidad en el ataque a la solidaridad humana entre hermanos" (5).

La oración de Jesús va más allá de las relaciones humanas de solidaridad y lleva a descubrir la gratuidad del don del Padre, que penetra nuestra lucha por la justicia. El Padre Nuestro nos enseña a considerar todo esfuerzo cristiano por la justicia y todo clamor de liberación a Dios, como don del Padre. La predicación de la alegría de la Buena Nueva a todos, pero sobre todo a los pequeños, pobres, enfermos, oprimidos y marginados, es anuncio no sólo del Reino, sino también de la paternidad de Dios y de nuestra filiación en Jesús.

En la oración de Jesús está la fuente de la oración del cristiano: una oración que, como afirma J.H. Pico, "no es ninguna evasión de la acción. Es obvio que una oración del cristiano que no conduzca al compromiso liberador, a la real solidaridad con los hermanos explotados y oprimidos, es una oración farisai-ca, hipócrita y anticristiana. Ciertamente, por lo tanto, 'no basta con rezar'. A nosotros, sin embargo, en este artículo, nos toca recordar que, 'para conseguir la paz' es también imprescindible tener la humildad de decir una y mil veces 'Padre, que venga tu Reino'" (6).

7. SIGNOS DE MUERTE - SIGNOS DE VIDA

Las comunidades cristianas que peregrinan por todo el continente latinoamericano están aprendiendo a vivir la dialéctica de la muerte-vida, del pecado-gracia, de la opresión-liberación, de la ausencia-presencia de Dios, con creciente intensidad. La realidad contradictoria nos está ayudando a intensificar la búsqueda de la solidaridad eclesial y de la oración comprometida. La toma de conciencia de los signos de muerte que dominan en la actual coyuntura, engendra un movimiento de puesta en común, solidaridad y esperanza cristiana, que encuentra sus raíces más profundas en las expresiones de fe de la comunidad. Por eso, no existe ningún lugar en la Iglesia de América Latina donde se rece con más alegría en medio del sufrimiento y la lucha diaria, que en las comunidades eclesiales de base de los medios populares. Como consecuencia, a pesar de los tropiezos, "la madurez creciente de la solidaridad con el compromiso liberador ha traído dialécticamente una valoración de la oración como una dimensión fundamental de la vida cristiana y se ha dado consecuentemente un poderoso desarrollo de ella en los

grupos cristianos populares. Conocemos lo difícil que es medir esto, pero la experiencia cotidiana e incluso el resultado escrito -en un pueblo en el que predomina la expresión de tipo oral- son prueba de su extensión y de su creatividad" (7).

Toda esta realidad está muy unida a la del **Martirio** que constituye, para muchos, el sello del Espíritu para nuestra Iglesia. En todas las clases sociales, pero sobre todo entre los pequeños y desprotegidos, muchos hombres y mujeres sellan el compromiso de la Fe con el don de la vida. El Seguimiento de Jesús de Nazaret, fuente e inspiración de vida, llega así a las últimas consecuencias. El contacto con comunidades cristianas de Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Perú, Chile, Brasil... nos va ayudando a tomar conciencia de que éste es, verdaderamente, para nosotros, "el tiempo favorable", el "kairós" de Dios. La entrega de la vida de tantos hermanos en la Fe fortalece esa convicción. La fidelidad hasta la muerte es el fruto y fuente de vida y nos señala caminos cada vez más exigentes en el Seguimiento de Jesús, como en los comienzos del Cristianismo, que deben ser leídos e interiorizados dentro de nuestra realidad.

8. EL CAMINO NUEVO EN LA TIERRA NUEVA

A fines de febrero de 1981, el grupo de Coordinación de la CLAR (Confederación latinoamericana de Religiosos) recibió una carta de una comunidad cristiana guatemalteca. En ella se expresa, juntamente con la solidaridad de los cristianos y la situación de la Iglesia en el país, el aprecio por la oración comprometida y sus frutos. Transcribirla íntegramente significa traer a la luz y agradecer el testimonio de miles de comunidades cristianas de nuestro subcontinente que crecen, esperan y aman con profundo realismo cristiano.

"A nuestros hermanos reunidos en Quito, Ecuador.
Saludos en el Señor Jesús, muerto y resucitado.

Nosotros, del pueblo de Chinautla, del campo de Guatemala, reunidos en el día 19 de febrero supimos de la reunión que ustedes tendrán en la próxima semana. A través de uno de nuestros hermanos, queremos enviarles este pequeño saludo como prueba de cariño y solidaridad. Pertenece a la Iglesia perseguida. Han matado a nuestros sacerdotes y catequistas. Han secuestrado a nuestros líderes. Han violado nuestras mujeres: esposas,

madres e hijas. Han quemado nuestros ranchos. Pero no nos desesperamos. A pesar del miedo con que vivimos todos nuestros días, lo que nos anima es la esperanza de la Resurrección.

Nosotros les pedimos que se acuerden de nosotros en sus oraciones. Al mismo tiempo, prometemos, como comunidad, rezar y ayunar durante toda la semana para el éxito del encuentro."

Frente a estas palabras sobran los comentarios. Ahí está la expresión más viva de la praxis comprometida de una **comunidad de Fe**; que ora **desde la vida, en la vida y para la vida**. Algunos de esos hermanos fueron muertos por tener consigo la Biblia Católica y por celebrar -a escondidas- la Palabra de Dios y la Eucaristía. En esta comunidad y en miles de otras, esparcidas por el Continente latinoamericano, sigue viva y actuante la UTOPIA CRISTIANA. El grito de Fe es solamente uno: ¡LA MUERTE MURIO! ¡LA VIDA VENCIO!

La "Tierra extraña" es camino para la "Tierra Prometida". y el camino se hace en la dureza de una vida cristiana llena de Esperanza. Esperanza de, en un día no muy lejano, cantar, con el pueblo en fiesta, el "Canto Nuevo" en la "Nueva Tierra", en la "Aurora de un nuevo día", como cantan las comunidades cristianas del Brasil:

"Quiero entonar un **canto nuevo** de alegría,
Al nacer de aquel día **de llegada a nuestra tierra**,
Celebrar, con mi pueblo, la **Aurora**,
liberada ya mi gente; ¡EL LUCHAR NO FUE SIN SENTIDO!"

NOTAS

- (1) DOCUMENTO DE MEDELLIN, **Justicia**, 1,2.
- (2) Cf. Ibid, **Paz**, 2, 16.
- (3) G. GUTIERREZ, **Beber en su propio pozo. El itinerario espiritual de pueblo**. Lima, CEP, 1983, p.34.
- (4) CONCILIIUM, 1972, Nº 9, ed. italiana. Subrayado nuestro.
- (5) J. HERNANDEZ PICO, **La oración en los procesos latinoamericanos de liberación en Espiritualidad de la liberación**. Lima CEP, 1980, p.168.
- (6) Cf. Ibid, p. 180.
- (7) G. GUTIERREZ, **obra citada**, p 36-37.
- (8) BOLETIN DE LA CLAR, 14. Bogotá, 1981, Nº 3, p. 12. Subrayado nuestro.